



PROGRAMA 2

El próximo programa de la **Tercera Temporada 2015** de la **OFUNAM** es uno de los más atractivos de la temporada por la belleza música que impera en todas sus obras: un verdadero festín de bellas melodías, con un predominante espíritu vienés, ya sea por la nacionalidad de algunos de sus autores, como por la cercanía regional y rítmica de otros.

Desde el siglo XVIII y hasta buena parte del siglo XX, Viena fue el centro musical de Europa y ahí convergían todos los grandes músicos: Mozart, Haydn, Schubert, casi todos los del periodo central del XIX y después, Bruckner, Mahler, Schoenberg, sus discípulos y casi todos los seguidores de la estética wagneriana; y aún los alemanes como Beethoven y Brahms y Richard Strauss, por sólo citar algunos ejemplos extremos en el tiempo, nacidos en Alemania, desarrollaron, sin embargo, la mayor parte de su carrera en Viena.

BRAHMS

Y esta semana la **OFUNAM** inicia sus conciertos con las dos **Danzas húngaras** más conocidas de **JOHANNES BRAHMS**, la Primera y la Quinta. Esta serie de 21 danzas fueron compuestas inicialmente para piano a cuatro manos, como era usual en la época, para que se interpretaran en las veladas caseras y en los salones sociales. En su mayor parte, estas piezas no contenían temas propios de Brahms, sino que procedían de danzas populares de los grupos “zíngaros” o gitanos de la región (es decir, no eran tampoco auténticamente húngaras) pero Brahms las dotó de ciertos aires y detalles técnicos, como las frecuentes síncopas que detienen la música, que correspondían a estilos musicales muy populares entonces en la música húngara. Y como todo el arte de estas culturas estaba y está emparentado, regional y espiritualmente, nadie se preocupaba por el verdadero origen y simplemente, las disfrutaban. Como hacemos nosotros en nuestro tiempo y como haremos en este concierto de la **OFUNAM**.



KORNGOLD

Si pudiéramos lograr el prodigio de tener ante nosotros a grandes músicos vieneses de la vuelta del siglo XIX-XX y les preguntáramos qué opinaban de **ERICH WOLFGANG KORNGOLD**, primero se arrodillarían y después, dirían con total veneración, que era el talento juvenil más asombroso y extraordinario que existía. El joven prodigio, intérprete pero sobre todo, compositor, ya había compuesto numerosas obras a los 8 o 9 años. Sus obras maestras absolutas en el género operísticos, *La ciudad muerta* y *El milagro de Heliane* (ésta última tras los pasos de *Tristán e Isolda*), las compuso a los 20 y a los 30 años y hasta un compositor como Puccini diría: “Tiene tanto talento que debería repartirlo entre todos nosotros y aun así, le sobraría para él”. La guerra frustró su sorprendente carrera y como muchos europeos de su tiempo, Korngold emigró a Hollywood (bueno, a Estados Unidos) y tuvo que dedicarse a componer la música de numerosas películas –simplemente muchas de las de Errol Flynn que le significaron grandes triunfos (y dinero, of course)-; pero sus sueños de ser un gran compositor clásico pasaron a segundo término. Cuando regresó a Europa el mundo había cambiado, incluyendo el musical, y ya nadie se interesaba en su obra (pues no era vanguardista). Se regresó deprimido a su trabajo fílmico hollywoodense y en estas últimas etapas, Korngold compuso su maravilloso **Concierto para violín y orquesta** para tratar de recuperar su fama clásica, que si bien no lo logró totalmente, la obra se convirtió en su creación más popular, y que actualmente parece estar viviendo una revitalización y se toca y se graba con mayor frecuencia por importantes violinistas del mundo.

Y no es para menos, si el Concierto posee dos de los temas más bellos y conmovedores de todo el repertorio de los conciertos violinísticos (sí, ahí debemos ponerlo junto a los que habitualmente estén más cercanos al corazón). El primer movimiento abre con un tema que, aunque inevitablemente huele a música de cine, la manera en que está desarrollado para concierto lo convierte en momentos de absoluta belleza musical. Ah, y por suerte, KORNGOLD repite dicho tema al menos tres veces durante el movimiento. La parte central de la obra, el tradicional adagio, aquí denominado *Romance*, posee también dos temas de ensueño y nostalgia. Y el movimiento final es como debe ser: una expresión del virtuosismo a toda prueba que debe tener el solista para poder sortear todas sus dificultades. Y en esta ocasión tendremos un afortunado solista, pues estará interpretado por el primer concertino de la OFUNAM, **SEBASTIAN KWAPISZ**.

JOHANN STRAUSS II

La extrema popularidad de los vales de JOHANN STRAUSS II (o hijo o Jr. como también han osado ponerle en español) hacen olvidar a veces que además de ello, estas pequeñas obras significaron la culminación de una forma musical que fue desarrollándose en Viena, en la segunda mitad del siglo XIX y se convirtió en una forma popular de baile que superó todas las expectativas de popularidad y hasta de fanatismo popular. Se bailaba en las fiestas públicas en plazas y salones de baile y pronto se bailó también en la corte y en los salones aristocráticos. El vals tenía un antiguo origen, pues siempre se afirma que surgió de las típicas danzas campesinas austriacas conocidas como “*ländler*” (que son los ritmos que utiliza Mahler en sus sinfonías y que confundimos con valeses). Pero, durante el siglo XIX ya compositores como Mozart y Beethoven crearon “danzas alemanas”, que Schubert, literalmente titulaba “valeses”, y algo tenían del ritmo de $\frac{3}{4}$ que caracteriza al vals, pero su contenido musical era más sobrio, más estilizado y menosailable. Es hasta la aparición de Josef Lanner y posteriormente de la familia Strauss que el vals adquiere la forma, la orquestación y la elegancia como hoy lo conocemos. Si la fama del padre Johann fue enorme, al morir muy tempranamente **Johann Strauss I** (o padre, o Sr. ¡senior!), lo que logró su hijo fue insuperable en cuestión de popularidad asombrosa, de inspiración musical y de mayor brillo orquestal.

Por el Bello Danubio Azul, es el título original de este inspirado vals que sin razones concretas se convirtió en el más popular de todos y que en varios idiomas pasó a conocerse sólo como “El Danubio azul”. Bueno, sí hubo razones concretas. El río Danubio que recorre casi toda Europa se convirtió en un símbolo nacional de esos países “danubianos” y para los vieneses es motivo de orgullo saber que por su ciudad atraviesan sus orgullosas aguas (que por cierto, no son azules y, hoy día, ya son más bien verdes y espesas, como si ocultaran algunos serios secretos) y el vals, consecuentemente, se convirtió en un favorito absoluto, aunque hay que reconocer que, sin menospreciar su indudable aunque actualmente algo choteada belleza, ***Por el bello Danubio Azul*** es tan bello como todos los otros 600 valeses, marchas, polkas y oberturas que compuso ese genio de la música ligera, por obligación mas no por falta de una alta inspiración y a veces incluso con una pasajera profundidad en algunas piezas.

RICHARD STRAUSS

Nacido en Munich, **RICHARD STRAUSS** no guarda el menor parentesco con la estirpe de los Strauss de Viena. Así que si le vienen a decir que era primo o sobrino lejano de los creadores de valeses, no se lo crean. También creció en el ámbito del post-romanticismo wagneriano y fue uno de sus principales creadores. Inicialmente compuso una docena de deslumbrantes poemas sinfónicos que hoy tocan habitualmente todas las orquestas (además de unas pocas obras de cámara y conciertos para solista, que cada día se olvidan más) pero, pronto comenzó a componer óperas y a partir de sus iconoclastas, arrebatadoras y violentas primerizas creaciones, *Salomé* y *Electra* (ya antes había creado un par de primeras obras menores en el género) Richard Strauss se convirtió, tal vez, en el compositor de óperas más importante de su tiempo y sin duda, ubicado junto a los verdaderamente grandes creadores del género. Después de varias obras dramáticas, Strauss quiso cambiar de espíritu y crear una comedia y, de pasada, rendir un homenaje a la ópera del siglo XVIII y, curiosamente, al típico vals vienés (sí, el que hicieron sus no-parientes de Viena). Y vaya que lo logró: ***El caballero de la rosa*** es un desbordado libreto de enredos -la profunda reconsideración de una mujer enamorada ante su error por un amor imposible debido a la diferencia de edades- con personajes y situaciones al estilo de la gran “picaresca” del género, que se desarrollan adornados por frecuentes valeses creados por el propio Richard; pero, además, con algunos de los pasajes melódicos más bellos que haya conocido la música. Algo de eso se percibe en la gran suite que preparó... (¿Alguien lo sabe con certeza?) Se dice que el famoso director Artur Rodzinski fue el autor de la suite orquestal, y es muy posible ya que él realizó el estreno de la misma con la Filarmónica de Nueva York en 1944. Posteriormente, otro director, Antal Dorati hizo su propia Suite orquestal pero no tiene el sentido dramático y sinfónico que posee esta versión ni explota sus maravillosos temas ni su espectacular orquestación como la que escucharemos en estos conciertos.

Inicialmente Strauss había preparado solo un “popurrí” de sus valeses a los que denominó Primera Secuencia de Valeses y posteriormente otro compositor creó una Segunda Secuencia, a la que el compositor dio su anuencia. Pero la más atractiva de todas es esta **Suite de *El caballero de la rosa*** que, aparentemente, también Strauss autorizó. Y vaya que fue una decisión inteligente, porque su belleza y exuberancia orquestal y musical se pueden igualar a los mayores poemas sinfónicos del autor y permitieron que muchos disfruten sus melodías en la sala de conciertos, incluyendo a aquellos que no han descubierto aún las maravillas del género operístico y prefieren la música orquestal. ¡Larga vida y muchas interpretaciones más frecuentes de esta gloria de la música sinfónica, la **Suite de *El caballero de la rosa*** que la OFUNAM nos ofrece en su programa núm. 2 de la Tercera Temporada 2015!

Como de costumbre en la SALA NEZAHUALCÓYOTL el sábado 26 a las 20:00 horas y el domingo 27 a las 12:00 horas. ¡Ahí nos vemos y lo esperamos en el

módulo de los Amigos de OFUNAM para que conozcan nuestros discos, sombrillas, y otros ideales recuerdos de su visita a nuestros conciertos.